

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**M. ISABEL DE LA MADRE DE DIOS  
MÍSTICA AGUSTINA RECOLETA**

**S. MILLÁN – 2023**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Vida seglar.  
El convento.  
El noviciado.  
Tentaciones.  
El nuevo confesor.  
El demonio.  
Los ángeles.  
Los santos.  
Carismas de la M. Isabel.  
Jesús le predice que será Priora.  
Visión del lugar conventual.  
Viaje a Serradilla.  
La llegada.  
El comienzo.  
El Cristo de la victoria de Serradilla.  
Convento de La Calzada.  
En el convento.  
El Señor de las misericordias.  
Hechos extraordinarios.  
El obispo de Plasencia en el purgatorio.  
Un alma en camino de salvación.  
El alma de un duque.  
Liberada del purgatorio.  
La condesa va al cielo.  
Su muerte.  
En la guerra civil.  
Después de la guerra.

### CONCLUSIÓN

### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

## INTRODUCCIÓN

La vida de la Madre Isabel de la Madre de Dios transcurre en el siglo XVII entre su pueblo Navalcán (Toledo), Arenas de San Pedro (Ávila), Serradilla (Cáceres) y La Calzada de Oropesa (Toledo). Fueron unos años en que en España florecieron varios grandes santos como santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Pedro de Alcántara, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, santo Tomás de Villanueva, san Alonso de Orozco, san Juan de Ávila, san Juan de Ribera y otros más. Pero también fue un tiempo en que hubo muchas sombras y deficiencias en las comunidades religiosas y, por eso, en muchas Órdenes se despertaron movimientos de Reforma como los de la Madre Teresa con la Orden carmelita y los de los agustinos recoletos entre otros. Precisamente la reforma de las Órdenes religiosas fue la mejor manera para combatir las herejías y los vicios.

En la vida de nuestra biografiada debemos anotar que entró al convento de agustinas recoletas de Arenas de San Pedro como lega o de velo blanco para servir a las demás, haciendo los trabajos más humildes, al igual que lo fue su tía Isabel de Jesús en ese mismo convento, donde estuvieron viviendo juntas unos 18 años. Su tía fue una gran ayuda para ella, primero porque también fue lega, segundo porque eran familia y tercero porque ambas siguieron un camino de santidad. En el caso de Isabel de la Madre de Dios diremos que tuvo un carácter vivo y decidido. Al principio de su vida religiosa se le notaba en su carácter muchos defectos por su falta de mortificación, pero con la ayuda de su tía y de la voluntad propia fue superándolos.

El obispo de Ávila la elevó al rango de ser religiosa de coro, de velo negro, y así pudo ser fundadora de los conventos de Serradilla (Cáceres) y de La Calzada de Oropesa (Toledo). Pronto aparecieron en su vida las manifestaciones sobrenaturales. Dios veía su fuerte voluntad, a pesar de sus defectos, y se le manifestaba. Podemos decir que sus experiencias místicas fueron en realidad como un premio a su voluntad decidida de ser santa, de amar a Dios con todo su corazón y de salvar a los pecadores y almas del purgatorio.

Y nuestro Señor no se dejó ganar en generosidad y se le mostraba tanto de adulto, con el cuerpo llagado por los pecados de los hombres, o como un niño precioso que la amaba con locura y le hacía volar por las alturas de la divinidad con experiencias místicas inenarrables.

Así como de su tía tenemos su *Autobiografía*, de ella tenemos las *Manifestaciones* en las que nos deja ver sus amorosas relaciones espirituales con el Señor. En ambos casos, como no sabían leer ni escribir, tuvieron que dictar por obediencia sus experiencias por medio de otra religiosa que escribía lo que ellas le dictaban.

Es muy interesante lo que nos dicen ambas sobre su fe inalterable sobre la Concepción inmaculada de María, en aquellos tiempos en que todavía se debatía el tema como lucha entre contrarios. Un punto interesante en la vida de la Madre Isabel de la Madre de Dios es la confianza firme en la providencia de Dios a la hora de afrontar las obras materiales del convento y de la iglesia sin tener el dinero necesario, pero confiando en Dios que no le falló, aunque a veces le hacía sufrir tardando en la entrega para pagar a los obreros, pero todo se realizó sin prisa y sin pausa, como un milagro patente y maravilloso de Dios.

Deseamos que pronto ambas puedan ser canonizadas para gloria de Dios, de España, de las agustinas recoletas y también de su pueblo natal Navalcán (Toledo).

**Nota.-** Miguel hace referencia al libro del padre Miguel de Jesús María, *Vida de la Madre de Isabel de la Madre de Dios*, manuscrito inédito del archivo conventual de La Calzada de Oropesa de las agustinas recoletas.

Ayape se refiere al libro del padre Eugenio Ayape, *Historia de dos monjas místicas del siglo XVII*, Ed. Augustinus, Madrid, 1989.

## VIDA SEGLAR

Isabel García Jiménez nació en Navalcán (Toledo) el 5 de junio de 1614. Fueron sus padres Francisco García de Cepeda y Catalina Jiménez, ambos de costumbres cristianas. Fue bautizada el día siguiente de su nacimiento en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Monte, de su mismo pueblo.

Fueron sus padrinos sus tíos Isabel Jiménez y Bartolomé Sánchez, Isabel Jiménez, que será Isabel de Jesús en el convento, llevaba ya 15 años casada con Sebastián Jiménez. Desde muy niña su tía Isabel la llevaba con ella, cuando iba a ver a su marido a la majada de las ovejas a llevarle ropa limpia, cerca del convento del Rosarito de los franciscanos descalzos alcantarinos.

Desde muy pequeña se empleó en el oficio de pastora. Sus padres eran muy caritativos y tuvieron suficientes bienes temporales, que se los devolvían a Dios muy agradecidos por medio de los pobres. Refiere: *Me acuerdo que, siendo yo muy pequeña, me enviaban con limosnas a pobres vergonzantes, que ya tenían señalados, y hasta darme vino para las casas en donde había hombres y todo recado para que pudiesen hacer sus ollas.*

*Doy infinitas gracias al Señor por haberme hecho hija de una madre de tanta caridad. Que de no haber obrado yo siempre muy ajustadamente, no tengo de quién quejarme sino de mí. Un caso se tuvo por prodigio dado por el cielo en señal de crédito de lo que se agradaba ya de aquella criatura. Nos dice: Siendo yo niña de cinco o seis años poco más o menos, trayendo unos corderitos de mis padres, un animal de cerda me mordió un corderito de suerte que no se podía menear con la pierna quebrada. Comencé a llorar temiendo que mi madre me había de reñir, y mi tía Isabel me preguntó por qué lloraba. Yo le conté lo que había pasado y con luz particular, aunque era tan criatura, le pedí me lo sanase. Volviéndose a mí con una sonrisa me dijo que lo pidiese yo a Dios, que mejor me oiría que a ella. Con la edad de criatura le pedí que le atara un trapito y lo sanaría. Y volviéndose a mí me dijo que, si a mí me parecía que con eso sanaría, se lo ataba. Y haciéndolo, quedó el cordero sano y sin lesión alguna. Y de esto me acuerdo como si pasara ahora <sup>1</sup>.*

Nos dice la sobrina Isabel: *Dos o tres días antes de morir mi madre, me preguntó si quería ser religiosa y yo le dije que sí, pero pensaba que muerta mi madre no habría quien me lo diligenciase. Mas como tenía tan buena intercesora con el Señor (su madre) me lo solicitó con brevedad <sup>2</sup>.*

---

<sup>1</sup> Miguel, tomo 1, cap. 1, p. 3.

<sup>2</sup> Miguel, pp. 17-18.

Cuando se decidió ir al convento y fue aceptada, salió de Navalcán el 8 de agosto de 1632 en compañía de su hermano Domingo y de su hermana Catalina. En el pueblo la despidió toda su familia. Allí quedaban su familiares, amigas y cuanto había querido desde niña, incluso sus ovejas. Entró al convento, tomando el hábito, el 5 de septiembre de 1632 con 18 años y profesó al año siguiente el 4 de septiembre de 1633. A los pocos días de entrar al convento, donde estaba su tía en Arenas, nos dice: *Estando tomando disciplina poco después de haber tomado el hábito, sentí sobre mi cabeza una ave muy grande a modo de águila que me estaba echando aire con las alas, refrigerándome grandemente todo el tiempo. Era el alma de mi madre a quien le daba licencia el Señor para que de aquel modo me hiciese aquella visita que entonces salía del purgatorio. Hacía un mes poco más o menos que el Señor la había sacado esta vida.*

## **EL CONVENTO**

El convento de Arenas fue fundado por Doña Magdalena Frías y su familia para las carmelitas del convento de la Imagen de Alcalá de Henares, que no estaban integradas en la Reforma de Santa Teresa y seguían la Regla primitiva, aceptando la dependencia del obispo de la diócesis. La habitaron pocos años, pues tenía poca renta y el convento se quedó abandonado hasta que lo aceptaron las agustinas recoletas en agosto de 1623. Cuando entra sor Isabel de Jesús, además de las tres fundadoras de Salamanca, habían ingresado ya otras. Ella entra en 1626 con 42 años Después de 6 años entro con 18 años la sobrina, que llegará a ser Isabel de la Madre de Dios. Ambas estuvieron antas 16 años y la tía fue guía, maestra y consejera de la sobrina. Ambas entraron para legas o de velo blanco que eran las criadas de la comunidad para los trabajos más humildes, pero la sobrina fue elevada a monja de coro o de velo negro por el obispo de Ávila para que pudiera ser fundadora, como lo fue, de los conventos de Serradilla y La Calzada.

## **EL NOVICIADO**

Durante un año debía estar en el noviciado, aprendiendo las costumbres y las normas de la Orden. Ella tenía problemas de carácter y uno de los días su tía, como una madre, le fue señalando algunas cosas y en particular una que con solo mentarlo le daba empacho. Resulta que la sobrina estaba con deseos de dejarlo todo y salir del convento y llamó a su hermano Domingo a que viniera por ella. Como estaba en la enfermería una religiosa amiga suya, iba a visitarla todos los días con la esperanza de reconocer la voz de su hermano, porque creía que en cualquier momento aparecería. La maestra de novicias estaba preocupada y por fin Isabelita le habló sin rodeos de su problema. Esa noche se quedó dormida

profundamente y no fue a Maitines. La maestra y la prelada estaban preocupadas y fueron a verla. La encontraron dormida. Había tenido un sueño relacionado con su decisión de abandonar el convento y vio las cosas de otra manera. Se le abrió el túnel en que estaba y vio todo con claridad, volviendo a ser la Isabel viva y alegre de siempre.

Su tía le preguntó cómo estaba. Dice: *Le conté mi sueño y le dije que no quería irme. Se alegró tanto que me acuerdo que la vi llorar de gozo, porque me quería muchísimo*<sup>3</sup>. Y añade: *También me dijo en esta ocasión que era menester mortificar mi natural, que le tenía muy vivo. Y pidiéndole yo que me ayudara, que ese era mi deseo, con otras razones que me dijo fue que no hacía yo nada de mi parte, lo cual conozco ahora con mucha verdad*<sup>4</sup>.

Isabelita se tranquilizó y cumplió sus obligaciones con puntualidad y eficacia: cocinar, barrer, lavar, cuidar enfermas, atender a las gallinas, traer agua del pozo, traer leña y, a veces, hacer también de hortelana y otros trabajos de mano. Trató de hacer algunas penitencias y esforzarse por cambiar su carácter, porque reconocía que era poco mortificada. Poco a poco fue mejorando y estrechando su unión con Dios en la oración. Y el Señor se le fue manifestando más y más como a una esposa querida en quien pone su confianza. Ella profesó el 4 de septiembre de 1633.

## TENTACIONES

Después de 5 años de profesa de nuevo tuvo tentaciones de salirse. Era el año 1638. Unos padres jesuitas dieron misiones en Arenas y las religiosas se confesaban con ellos. Había uno especial, de gran espíritu. La sobrina estaba obnubilada con el padre Jesuita. Parecía que se adelantaba a sus sentimientos, a lo que le ocurría interiormente. Su enseñanza complacía totalmente el espíritu de Isabel, encontrando todo el consuelo del mundo en sus palabras. Tanto que le pareció que no podía vivir sin sus consejos y decidió huir del convento e irse tras ellos. Esta gravísima decisión imprudente llegó a tanto que preparó la ropa para salir y estuvo mirando las tapias por donde salir aquella noche y disfrazar el traje para no ser conocida. Pero su tía lo conoció y la joven nos dice: *Esa misma tarde me llamó mi santa tía y me dijo que si no sabía yo que aquellos padres no venían aquí de asiento, que todo era tentación del enemigo para que perdiese yo tanto tiempo y ofendiese a Dios, que no sabía lo feo del delito que me proponía*

---

<sup>3</sup> Miguel, p. 33.

<sup>4</sup> Ib. p. 39.

*cometer y otras razones que echaba yo de ver que todo lo que pasaba por mi alma lo conocía*<sup>5</sup>.

Y cogiéndome por la mano me dijo: *Hija mía, no tengas pena que Dios te ha de traer otro confesor que no echas de menos al que se ha ido. Pasado año y medio, víspera de Santa Catalina, mártir, me le trajo el Señor tan a propósito para mi espíritu, que en 15 años que ha que me gobierna, no recuerdo de haberme vuelto a dar ansias por los padres dichos, ni haber dado cuenta a ningún otro, con haber hecho su Paternidad algunas ausencias*<sup>6</sup>.

## **EL NUEVO CONFESOR**

El padre Francisco Ignacio del Castillo, agustino recoleto, cuando se ordenó sacerdote fue enviado al convento de Arenas el 25 de octubre de 1640, siendo nombrado capellán del convento de San Juan Bautista de las agustinas recoletas. Las dos, tía y sobrina, lo tomaron por confesor, aunque tenía solo 26 años. Con él la sobrina creyó que su alma resucitó de muerte a vida. Dice: *Cobré tal esfuerzo que no puedo describirlo con palabras y mi tía, abrazándome muchas veces, me decía: Ya te ha traído Dios el confesor que yo te decía*<sup>7</sup>.

Cuando su confesor se ausentó estaba desconsolada y refiere: *Nos parecía a la comunidad y a mí que había de perder el juicio y fue necesario llamar al doctor. Me ordenó algunos defensivos y, aunque me los ponía, no sentía provecho alguno. Me fui un día muy desconsolada a mi santa tía que me hiciera unas cruces, porque estaba loca del cerebro. La santa me las hizo abrazándome y me dijo: No digas a nadie que te hice esas cruces que como el doctor te ha ordenado los defensivos, lo echarán a que ellos te hicieron provecho*<sup>8</sup>.

## **EL DEMONIO**

Anota: *Veía muchas veces a los enemigos (demonios) que juntamente con unos garfios de hierro me atormentaban y abrasaban, sintiendo tan grande escozor como cuando acá nos quemamos alguna parte del cuerpo, mas es muy diferente en lo terrible del dolor. Al demonio es muy ordinario de estarle viendo sobre el hombro izquierdo. Ya hace días que no viene con cordel, sino con las mismas uñas me atraviesa la garganta de una parte a otra y, según son de agudas y largas, parecen más de hierro que de otra cosa. Padecí en este tiempo*

---

<sup>5</sup> Miguel, p. 68.

<sup>6</sup> Ib. p. 69.

<sup>7</sup> Miguel, p. 71.

<sup>8</sup> Miguel, p. 72.



*grandes luchas con los enemigos y las tentaciones que me ponían. Tenía mucha debilitación hasta que comulgué el día de la Madre de Dios.*

Sor Isabel de la Asunción declaró en el proceso: *Hallábase una religiosa muy afligida con muchos trabajos interiores nacidos de una tentación que el demonio le había puesto para que no obedeciese a sus confesores. La Madre Isabel tuvo conocimiento sobrenatural de esto, le habló, pidiéndole humildemente que obedeciese a los confesores porque todo era tentación. Y la religiosa, al ver que conocía su interior, se arrepintió y aceptó obedecer a los confesores*<sup>9</sup>.

Como no sabía leer ni escribir, el padre Francisco le designó a la Madre Inés del Santísimo Sacramento para que escribiera lo que ella le dictaba, al igual que había hecho con su tía Isabel de Jesús.

El padre Francisco Ignacio del Castillo, una vez hecha la fundación de La Calzada se volvió a Serradilla, pero no por eso dejó a las religiosas de La Calzada, ya haciéndoles visitas, ya comunicándose con ellas por escrito de suerte que al mismo tiempo que del convento de Serradilla era también vicario y confesor del de La Calzada. Murió en Serradilla.

Ella nos dice: *Estando un día una novicia cercana a la profesión, se levantaron algunas alteraciones en la comunidad para impedir su profesión. Me acuerdo de haber visto a una religiosa muy inquieta, se conoce que era traza del enemigo,, porque había de ser buena religiosa. Lo tomé con cuidado haciendo algunos ejercicios penales aquellos días fiada del Señor que había de salir votada... El día de las Asunción de María me quiso el Señor consolar manifestándome los corazones de las religiosas que no había ninguna dificultad para admitirla. Quedé admirada de la novedad repentina. La pusieron en votos acabada la misa y salió con todos recibidos y es muy buena religiosa y muy cumplidora de sus obligaciones*<sup>10</sup>.

Y a ella misma el demonio no la dejaba en paz con el permiso de Dios. Dice el padre Miguel de Jesús María: *Los espíritus infernales la persiguen de continuo apareciéndose en figuras horribles, molestándola con formidables representaciones, atormentándola con los martirios más crueles. Su lucha no fue contra las molestias de la carne ni de la sangre sino contra las potestades de las tinieblas*<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Miguel III, p. 201.

<sup>10</sup> Miguel, p. 279.

<sup>11</sup> Miguel, pp. 88-89.

Ella dice: *Estando atormentada con quererme ahogar y los demás tormentos (del demonio), viniéndome a ver las religiosas, me pareció que como eran tan siervas de Dios era imposible dejar de conocer que aquel modo de padecer no era natural y me ocasionó tal empacho y vergüenza que, si pudiera meterme debajo de la tierra, lo hiciera porque nadie me viera y tanta fue la vergüenza que me ocasionó, que estaba hecha un agua de sudor y sin poder levantar los ojos, que me afligía más este tormento que los otros* <sup>12</sup>.

## LOS ÁNGELES

Cuando en el noviciado tuvo la tentación de salirse del convento, esa misma noche se le apareció un ángel que traía una silla muy grande, pero muy ancha, dorada y reluciente, y una corona de flores. Ella dice: *Y mirándome con gran cariño me decía que de parte del Señor venía a enseñarme aquella silla y corona que era la que había de gozar en el cielo, si no me salía de la Religión. Y si me salía, lo había de perder todo* <sup>13</sup>.

Un día estaba muy debilitada por una enfermedad y pudo levantarse, queriendo ayudar en algo a sus hermanas. Dice: *Conocí que andaba una cosa a mi lado, sin verla, mas conocía el alma que era de paz el que la asistía. Yendo a levantarme una vez, como tenía tan pocas fuerzas, me fui caer y sentí asiéndome del brazo derecho que me sostuvieron y ayudaron a levantar. Me manifestó el Señor en visión corpórea un ángel hermosísimo dándome a entender que era el de mi guarda* <sup>14</sup>.

En cierta ocasión un mancebo joven que ella entendió ser su ángel de la guarda le mostró el purgatorio. Era una caverna grande y oscura en que estaban purgando sus culpas muchas almas. Unas estaban en medio de un lago sumergidas en lo que parecía agua. Otras estaban atadas con cadenas y otras sujetas con grilletes y todo tipo de hierros. Ella le dijo al ángel que también quería padecer su purgatorio y él le contestó: *Tu purgatorio es llevar haces de leña. Es decir que el purgatorio estaba en los deberes cotidianos, en las cosas más humildes y, en fin, en los trabajos y adversidades que nos manda el Señor* <sup>15</sup>.

## LOS SANTOS

La Madre Isabel de la Madre de Dios, al igual que otros santos tenía comunicación amistosa con muchos santos que se presentaban y le ayudaban

---

<sup>12</sup> Ib. p. 101.

<sup>13</sup> Miguel I, p. 34.

<sup>14</sup> Miguel I, p. 138.

<sup>15</sup> Miguel III, p.108.

como también los ángeles. Nos dice: *Cuando el Señor me manifiesta ahora (después de fallecida) a mi santa tía, aunque no me diera noticia de que es ella, en el rostro la conociera, porque le tenía cuando vivía tan encendido de amor a Dios que parecía un serafín abrasado. Y del mismo modo me la manifiesta, subiendo con mucho mas realce la hermosura. Háceme gran consideración el cuidado que el Señor tiene de mandar a sus siervos para que favorezcan a sus devotos, porque, haciendo esto, me la ha manifestado muchas veces, quedándome siempre gran certeza de que es ella. Y como la veo tan hermosa por lo que padeció, queda mi alma tan aficionada a los trabajos que no les diera este nombre ni los dijera, a no precisarme la obediencia.*

El día de la fiesta de san Nicolás de Tolentino, después de comulgar, sentí que tenía a mi lado a quien me hacía compañía y no veía cosa ninguna ni sabía quién era. Y de allí un poco después de sentir esto, me manifestó el Señor a san Nicolás hermosísimo, vestido de religioso de linda estatura y disposición. Y del mismo rostro le salían unos rayos que venían a dar a mí y hallaba que estos rayos me fortalecían... Se me mostraba con grande alegría y a mi parecer se reía conmigo como que se alegraba. Y como cuando una persona se ve favorecida, pasa de una petición a otra, así fui yo. Le supliqué por cierto deseo que tenía la prelada y vi que se mudaba el color del rostro, unas veces descolorido, otras encendido demasadamente. Hasta los santos, cuando no es voluntad del Señor, muestran sentimiento de oír lo que se les pide, porque el Señor quiere que nos dejemos sin cuidado a su divina voluntad. Esta petición era acerca de las religiosas que deseaba la prelada que la acompañasen a la fundación. Estuve en el coro gozando de este glorioso santo más de una hora <sup>16</sup>.

Un día me manifestó el Señor una cosa: *A santa Teresa de Jesús con su hábito de carmelita que, aunque nunca la había visto, la conocí. También vi a mi querida y santa tía Isabel de Jesús, vestida de su mismo hábito de recoleta. Estaban hermosísimas y como dos ganaderos que van echando el ganado de una parte a otra, así iban ellas, echando a los enemigos de aquella cueva con lo que me dejaron libre* <sup>17</sup>.

El 20 de agosto de 1657 estando con el frío de mi terciana doble, hallándome muy debilitada, a la una del día sentía a su Majestad a mi cabecera y asentándome la mano sacratísima sobre mi cabeza me alivió mucho y quedé dormida un rato. El 3 de septiembre, estando también en cama con la terciana, sentí una grandísima fragancia sin saber de dónde venía, semejante olor era a mi parecer de azucenas. Y de allí a un rato vi una gran luz manifestándome el Señor en medio de ella a la santa fundadora de nuestra religión, la Madre Mariana de

---

<sup>16</sup> Ayape, o. c., p. 233.

<sup>17</sup> Ib. p. 238.

San José. Tenía en la mano derecha un ramo de azucenas hermosísimo en señal de pureza, vestida de religiosa, de linda estatura, mujer corpulenta y toda ella con grandísima belleza. Y me dijo: *Dile a tu confesor que diga a mi hija Catalina de la Encarnación que han sido muy aceptas a Dios las diligencias que ha hecho para que se le haga esta casa, que en ella su Majestad ha de ser muy bien servido* <sup>18</sup>.

Estando el día de nuestro P. San Agustín de 1660 predicando un religioso, vi salir un rayo de la custodia donde estaba el Santísimo Sacramento expuesto y otro de un cuadro que estaba a los pies de su Majestad y, haciéndose una misma cosa, llegaba al púlpito, donde estaban diciendo sus alabanzas y vi que este rayo entraba en el oído del predicador <sup>19</sup>.

El día de la Asunción de Nuestra Señora acababa de comulgar y me quedé en el coro recogida. Me vi cercada de una gran luz y juntamente sentí al lado derecho como que estaba su Majestad allí y esto era sin ver cosa con los ojos del cuerpo, sino como cuando una persona está junto a otra y no la ha visto y solo siente que la está acompañando y lo quisiera dar a entender. No se me alcanza otro modo. Solo sé que me ha pasado a mí muchas veces. Sentí interiormente la voz del Señor que me decía: *Hija, muy olvidada está Teresa y mis devotos de que es mi voluntad que sea mi esposa en este jardín donde yo tengo mi recreación. Y esto lo dirás a tu confesor para que lo diga* <sup>20</sup>.

El 3 de septiembre de 1657 vi una gran luz manifestándome el Señor la santa fundadora de nuestra Orden, la Madre Mariana de san José, y me prometía de parte del Señor salud y con estar actualmente tan mala me dudaba de aquella certeza. Y se fue y luego me dijo que en señal de lo que me decía, quedaría buena de la enfermedad. Y así fue pues no me habiendo faltado en dos meses los crecimientos (tercianas) me fueron faltando y fui mejorando de suerte que me pude levantar. Me duró esta visión de la Madre Mariana hasta hoy 9 de septiembre <sup>21</sup>.

La sobrina nos dice que un día en la toma de hábito de una nueva religiosa *me manifestó el Señor a san Nicolás de Tolentino en hábito religioso que iba delante de la novicia con un enemigo (demonio) atado a una cadena. Iba el enemigo dando bramidos y como corrido y afrentado de la presa que se le había quitado. Duró todo el tiempo que se le dio el hábito, que sería casi tres cuartos de hora* <sup>22</sup>. Estando esa noche festejando a las dos últimas novicias, salió una a

---

<sup>18</sup> Ayape, p. 251.

<sup>19</sup> Ayape p. 267.

<sup>20</sup> Ayape, p. 27.

<sup>21</sup> Miguel, p. 31.

<sup>22</sup> Miguel, p. 272.

representar y volví a ver a su Majestad al lado de ella. Tuve mucho gozo al verlas festejadas por el Señor, haciendo compañía a las religiosas. Sucedió esto el día de san Francisco, cuatro de octubre de 1657.

El 10 enero de 1666 se le manifestó un niño hermosísimo (el Niño Jesús) con una tunicela morada rasgada y lloroso. Me dijo que era la voluntad del Señor que curase sus llagas ayudando a esta obra tan de su gusto, pues por no haber casa hay pocas monjas que le alaben y quiere que haya muchas en este su jardín<sup>23</sup>. En ese momento todavía faltaban muchas celdas y ella decidió la construcción del convento, haciendo celdas, claustros y ampliación del edificio para otros menesteres.

El 20 de enero de 1663 me visitó el Señor con un enfermedad que me tuvo 4 meses en la cama. Durante estos cuatro meses me ponía el Señor muy apretada. Creí que me moría, porque en la misma enfermedad me hizo una visita muy del caso el patriarca san José en que me dijo: *Yo volveré por ti. Como yo estaba con aquellos deseos de ver a Dios, creí que había de ser en esta enfermedad*<sup>24</sup>.

Un día se le presentó San José y dice: *Era grande la hermosura del Patriarca y me pareció de mediana edad, el color del pelo castaño y el agrado de los ojos grande, porque la manifestación duró mucho tiempo y me certifique despacio de lo dicho*<sup>25</sup>.

Otro día se le presentaron san Pedro y san Pablo. Dice: *Venían estos santos vestidos de blanco con gran hermosura en sus rostros y muy venerables y por las armas que traían conocí que eran san Pedro con las llaves y san Pablo con la espada, muy gallardo y de menos edad, al parecer, que san Pedro.*

## **CARISMAS DE LA MADRE ISABEL**

Isabel de la Madre de Dios predijo en 1655, cinco años antes de su fundación, la fundación de Serradilla y lo misma la de La Calzada en la que pensó diez años antes de su fundación. También predijo que una de las hijas del conde de Oropesa sería monja en el convento de La Calzada y así sucedió con la Madre Ana Agustina. Cuando llegaron a La Calzada, fueron varios padres con sus hijas a visitarlas y a una niña le predijo que sería monja de ese convento y que tendría el nombre de María de la Concepción. Un día don Francisco Quadrado tenía un niño llamado Bartolomé muy enfermo. Viendo que no comía

---

<sup>23</sup> Miguel II, p. 81.

<sup>24</sup> Miguel II, p. 50.

<sup>25</sup> Miguel III, p. 113.

y se moría, lo llevó a la Madre Isabel. Lo metieron al niño por el torno. La Madre Isabel le dio unos bizcochos y agua y el niño comió y bebió con normalidad. Se sanó y ella lo llamaba siempre mi Bartolo.

En las declaraciones para la canonización de la Madre Florentina consta el caso de una niña que le trajeron a la Madre Isabel con el brazo roto. Se la llevó al coro y tras un rato de oración la sacó buena y sana. También consta el caso de cómo curo instantáneamente unas calenturas y un recio dolor de cabeza con solo ponerle la mano encima a una religiosa que estaba postrada en cama.. Y así otros muchos casos.

Ella refiere: *Quiso Dios dar a mi prelada una grave enfermedad, dándole calentura y dolor al lado, que se temió fuese de cuidado. Y ofreciéndoseme la gran falta que había de hacer a su gobierno, pedí a su Majestad que se la quitase y me la diese a mí. Y así sucedió, mi prelada se quedó con sola aquella calentura y a mí me dio una enfermedad que llegué a estar tan de peligro que, habiéndome sacramentado, me contaban la vida por horas* <sup>26</sup>.

Y anoto que el día de la Ascensión me suele conceder su Majestad el sacar muchas almas del purgatorio manifestándomelas sin merecerlo yo. Un día su Majestad me manifestó muchas almas que habían estado como depositadas sin pena de sentido aguardando el dichoso día. Parecíame a mí que me daban el parabién y juntamente las gracias, como si yo hubiera hecho alguna cosa particularmente. De dos me acuerdo mucho, paréceme que iban señaladas, excedían con suma hermosura a las demás.

También el día de Asunción de María era un día especial para sacar almas del purgatorio. Nos dice el padre Miguel: *El día de la Asunción, estando rezando en el coro 33 oraciones del Santo Sudario por las almas del purgatorio, le pidió al Señor fuese servido de darle 33 almas, poniendo por intercesora a su santísima madre. Y el Señor se dignó de manifestarle muchísimas almas que volaban al cielo en forma de palomas hermosísimas y, volviéndose ellas a mirarla, le hacían cortesía, bajando sus cabecitas* <sup>27</sup>.

La Madre Isabel de la Madre de Dios era una fiel y entusiasta defensora del misterio de la concepción inmaculada de la Virgen María, sufriendo mucho cuando oía algún comentario en contra, pues le parecía que era un agravio a nuestro Señor. Estaba ella tan segura de este misterio que prefería morir mil veces para dar fe de ello, y dice: *En cuanto a ser concebida sin mancha de pecado lo tengo tan sentado en mi corazón que me holgara muchas veces morir*

---

<sup>26</sup> Miguel III, p. 180.

<sup>27</sup> Miguel III, p. 105.

*en un fuego para satisfacción de esta verdad. Y cuando oigo alguna diferencia en orden a esto, es el mayor tormento para mi alma por parecerme que quien esto duda hace agravio al Señor, porque siendo todopoderoso se da a entender que pudo y no quiso. Y para satisfacción de esta verdad se debe considerar ¿qué hijo habrá que si pudiera hacer a su madre grandes honras y mercedes no las hiciese? Pues hacerlo en su madre era hacerlo en sí mismo. Y así por camino ninguno hay razón para dejar de tenerlo muy asentado en nuestros corazones y dar mil vidas si fuere posible en satisfacción de esta verdad* <sup>28</sup>.

Un día estaba Isabel enferma sin poder dormir. Tenía en la celda una imagen de la Virgen con Jesús en una mano y en la otra un ramillete de flores. Y anota: *Me dio gana de pedirle alcanzara a su Hijo santísimo me diera sueño. Y vi interiormente que la Reina de los ángeles soltaba el ramillete de su mano y me lo puso en la frente con lo que me quedé dormida con un sueño tan suave que, si no me fueran a ver después de que salieron las religiosas del coro, me parece que no despertara hasta mañana. Y este sueño me fortaleció tanto que no me puedo olvidar nunca* <sup>29</sup>.

En otra ocasión sor Isabel de la Asunción tenía un gran dolor de muelas, le tomó de la mano a la Madre Isabel y le pidió que le hiciera la señal de la cruz y se sanó al instante <sup>30</sup>. La misma declarante nos dice que en tiempo en que era tornera, subía a llamar a la Madre Isabel y la veía que estaba bajando, sabiendo que la estaban esperando. A veces sucedía que estaba en el coro orando y sabía que alguien la buscaba e iba a buscarla.

La Madre María de la Concepción declaró que tres o cuatro días después que la Madre Isabel y sus compañeras entraron en La Calzada, ella con su madre fueron a visitarlas y la Madre Isabel le dijo a la Superiora Madre Florentina: *Esta niña ha de ser religiosa y se llamará María de la Concepción. Y así sucedió a pesar de que entraron varias antes que ella y deseaban llamarse María de la Concepción y ninguna se puso ese nombre hasta que llegó ella* <sup>31</sup>.

La Madre Teresa del Espíritu Santo estaba un día haciendo labor junto a la cama de la Madre Isabel que estaba enferma y la Madre le dijo que dejara de pensar en lo que estaba pensando. La Madre Isabel había penetrado y visto su interior <sup>32</sup>.

---

<sup>28</sup> Miguel III, p. 96.

<sup>29</sup> Miguel III, p. 98.

<sup>30</sup> Miguel III, p. 177.

<sup>31</sup> Ib. III, p. 227.

<sup>32</sup> Ib. III, p. 221.

Uno de los testigos del proceso de canonización depone que la Madre Isabel de la Madre de Dios consiguió del Señor con sus oraciones que los condes de Oropesa pudieran tener hijos, pues no habían podido conseguirlo. Esto lo confirma ella misma, porque en una carta le dice al conde: *Sabe vuestra Excelencia que hizo Dios esta casa. Por ella le ha dado Dios los hijos que tiene. A vuestra Excelencia le digo con toda claridad que mire por esta casa y no se vuelvan atrás en darle a Dios la niña (que quería ser religiosa). En teniendo cinco años es voluntad del Señor que la traigan a esta casa y le prometo de parte de Dios la conservación de la sucesión. Y si obran en contrario, se la quitará Dios en brevedad y aun la vida de los padres es incierta* <sup>33</sup>.

En otra carta le dice: Hace más de tres meses que se me manifestó el Señor en forma de Ecce-homo, todo llagado, y me dijo interiormente: *Así me tienen los que saben mi voluntad y no la cumplen.*

Otro día le dijo Jesús: *Dile a tu confesor que sin comparación tengo mayor deseo de que se me haga una casa en La Calzada que puede tener una mujer de que salga a luz el hijo que tiene en su vientre*

Le gustaba hacer penitencia, pero a solas, por eso, para darse disciplinas solía ir al gallinero. Dice: *Me fui allí por retirarme y quitar la ocasión de que fuesen a ver a la celda y, aunque estaba conforme con la voluntad de nuestro Señor, sentía el que me viesen y era para mí una grandísima mortificación. A la una salí del corral de las aves descuidada de que me viesen* <sup>34</sup>. *El sábado, a cosa de las tres de la tarde, fui a mis aves y empezóme a apretar el enemigo el estómago con tanta fuerza con las arcadas, que en cada una de ellas era mucho no perder la vida. Víneme de presto y en medio del corral me hicieron los enemigos caer* <sup>35</sup>.

Entre sus problemas de salud estaba el trabarse las mandíbulas, ahogos, dolores de estómago, arcadas y otros que le desaparecieron al ir a fundar el convento de Serradilla. Allí tendrá enfermedades comunes como fiebres cuartanas, dolores de muelas, ciática y algunos otros. Pero siempre con algo que ofrecer al Señor por la salvación de los pecadores y de las almas del purgatorio.

## **JESÚS LE PREDICE QUE SERÁ PRIORA**

---

<sup>33</sup> Miguel, tomo 2, cap. 26, pp. 272-283.

<sup>34</sup> Miguel p. 103.

<sup>35</sup> Ib. p. 159.



*Estando un día en el coro, que por tener tanta falta de memoria no me acuerdo qué día fue, sólo el mes y año pondré aquí, que fue a fin de mayo del año de mil seiscientos cincuenta y cinco; estando pidiendo a su Majestad diera luz de las religiosas que habían de ir a esta fundación, particularmente de la que había de ir por prelada, que como había muerto en la que las criaturas habíamos puesto los ojos, si bien su reverencia me decía muchas veces que no había de ir ella y que, si iba, no era para priora de la fundación, que con la virtud que tenía sentía esto de sí. Y, como he dicho, estaba haciendo esta oración, y manifestándoseme el Señor hermosísimo, pareceme era como pintan al Santísimo Cristo de la Victoria, y llegándoseme a mí y echándome sus amorosos brazos, con un rostro muy apacible, me dijo: “Hija, donde tú estás no ha de ser otra la priora, ni tiene que dar cuidado”. Quedaron tan impresas estas palabras o, por mejor decir, una certeza que nunca se me puede quitar de mi corazón. Fue tanta la operación que me hizo, conociendo mi poca virtud, que postrándome en el suelo con muchas lágrimas, le pedí me llevase antes que eso fuese. Y no pasaron tres días que luego me dio una enfermedad en que estuve tan a la muerte que, no sé si fueron otros tres días, estuvo el medio cuerpo frío, viendo toda la comunidad y quien me curaba que me moría; pareciéndole a la prelada que, mandándome que le pidiera a Dios me diera vida, que el Señor me la daría y sanaría. Sucedió así, yo por obedecerla, aunque interiormente sentía el quedarme acá, me acordé de cómo yo se lo había pedido al Señor, ya sentía el alma el tenerle ofendido; y acordándome de esta causa, de no ajustarme a su voluntad, me ofrecí nuevamente a la suya pidiéndole que me diera vida, porque así me lo mandaba la prelada, y que yo me ofrecía en sus manos y en la de mi confesor y prelados. Y más me tardé yo en ofrecerme a su Majestad que él en darme la vida, pues luego fui mejorando. Y así, aunque me es de gran confusión tomarlo en la boca el que yo he de ir para mayor, porque tengo gran consuelo en ser lega. Otras muchas veces, antes y después de esta merced, me la ha hecho el Señor manifestándoseme con una cruz grande sobre sus hombros y echándola sobre los míos, ayudándomela a llevar dos ángeles y mi confesor. Mas antes de esta merced, me parecía sería por lo mucho que padecía con los enemigos; mas, después, he echado de ver que no es sino porque es voluntad de su Majestad el echarme esta tan gran carga. Y en otra ocasión, que fue este Jueves Santo, me dijo su Majestad que él había de ser prelado de aquel convento. Y yo a vuestra paternidad digo en su lugar lo que me ha pasado en esto <sup>36</sup>.*

## **VISIÓN DEL LUGAR CONVENTUAL**

*El Señor le hizo en espíritu el lugar destinado el convento de Serradilla. El segundo día de pascua de Espíritu Santo, este mismo año de cincuenta y seis,*

---

<sup>36</sup> Ayape, pp. 258-259.

*acabada de comulgar, sentí que me habían arrebatado en espíritu y que me habían llevado por unas tierras muy ásperas y fragosas, que, a mi parecer, de todo cuanto puede haber por acá, era muy áspero; y al fin del camino, vi una llanada en que estaba el lugar donde el Señor quiere que se le haga el convento. Parecióme me hallaba paseando sobre aquellas tapias que tantas veces he visto derribar de los enemigos. Entráronme también en una iglesia en que me mostró su Majestad la santísima imagen de un Cristo en pie y, abrazado de una santa cruz, tenía el rostro al pueblo; estaba como en medio de la iglesia; digo en medio porque no estaba en altar arrimado como acá los he visto. Duróme el estar viendo a su Majestad muy poco tiempo, que más me parece estuve sobre las tapias de este sitio. Háseme quedado tan presente que, si yo voy a aquella tierra, la conoceré muy bien; y aun parece que, con no saber el camino, no sé si me atreviera a ir allá. Así, naturalmente, esto digo por lo impresa que quedó en mi alma esta merced del Señor. Todo esto, a mi parecer, duraría un cuarto de hora.*

*Aquella esperanza del camino, por donde el Señor me llevó en espíritu, entendí que eran las grandes dificultades que se han de ofrecer para la ejecución de esta obra, porque el enemigo, por voluntad del Señor, me las ha puesto muy grandes. Paréceme que su fin, en lo que ofrece por ellas, no es más que para amedrentarnos; mas fío del Señor que no ha de salir con lo que desea. Y, comunicando esto con mi confesor, me dijo que no ponía duda en que se ofrecieran dificultades, mas que también era así que el camino estaba con aquella esperanza que yo decía. Sea por todo el Señor engrandecido <sup>37</sup>.*

## **VIAJE A SERRADILLA**

El padre Francisco Ignacio del Castillo trabajó mucho para que pudiera hacerse realidad el convento de Serradilla. El 6 de octubre de 1659 Felipe IV otorgó su licencia para fundar el convento y cuando parecía que todo estaba ya listo, el obispo de Ávila no daba el permiso. Lo dio en mayo de 1660 y lo más extraordinario es que este obispo la hace a Isabel religiosa de coro o de velo negro para que pueda ostentar los cargos que prevén las Constituciones. Llevaba en ese momento 27 años de monja lega. Estuvo solo un par de días de monja de coro en Arenas y fue con algunas compañeras a fundar a Serradilla el 10 de mayo de 1660.

La ahora Madre Isabel de la Madre de Dios salió de Serradilla con otras religiosas profesas y dos novicias para emprender la nueva fundación. Unos días

---

<sup>37</sup> Ayape, pp. 222-223.

antes nos dice: *Iba yo en estos días acompañada de algunas religiosas a una ermita donde estaba un cuadro de San José a hacerle particular oración. Le pedí a este glorioso santo que me asistiese y acompañase en la jornada y sin merecerlo me lo concedió el Señor. Esté glorioso santo tiene al Niño Jesús de la mano y ambos a dos me asistieron que no me parece los perdí de vista en todo el camino* <sup>38</sup>.

*A fin de mayo de 1655 estando pidiendo al Señor que me diera luz sobre las religiosas que habían de ir a la fundación (de Serradilla), particularmente de la que había de ir por prelada, pues había muerto la que habíamos pensado, si bien el Señor me decía muchas veces que no había de ir ella y que, si iba no sería para priora. Estaba pidiendo esto y se me manifestó el Señor hermosísimo como pintan al Santísimo Cristo de la Victoria y llegándose a mí, me dijo: “Hija, donde tú estás no ha de ser otra la priora, ni tiene que dar cuidado”* <sup>39</sup>.

Ella relata así el viaje desde Arenas hasta Serradilla: *Salimos de Arenas el 10 de mayo de 1660. Seis días que tardamos en llegar a la clausura, y doy al Señor las gracias siempre que me acuerdo. Aseguro que vine tan empapada en el Señor que no hallo otra comparación sino la de una esponja que echada en agua la va empapando en sí que quisiera agotarla; así quedé yo, y venía empapada en mi Amado. Aumentábame su Majestad este gozo manifestándome que las personas que nos acompañaron en el camino venían cercadas de una claridad en que se conocía que estaban en gracia del Señor* <sup>40</sup>.

*Desde una ermita que se llama de nuestra Señora de la Luz, que está a tres leguas y media de la Serradilla, hasta que llegamos a la clausura, se me manifestó nuestro Patrón el santo Cristo de la Victoria y muchos ángeles cantando motetes en alabanza de aquel Señor, en cuyo servicio era todo. Tuve luz de que no nos faltó en todo el camino, pero no se me manifestó hasta ahora. Vile muchas veces y algunas al lado del P. Francisco Ignacio. Se le mostraba agradecido de que se ejecutaba el cumplimiento de su voluntad, como si no fuera todo suyo. ¡Oh, válgame Dios de qué pequeños servicios se paga! ¡Bendito sea por todo! Vi con los ojos del cuerpo las asperezas del camino como las había visto con los del alma cuando el Señor me trajo en espíritu a este lugar. Salíanos a recibir a dicha ermita el señor provisor del obispado, y luego conocí que era uno de los que su Majestad me había manifestado sin dármele a conocer y había quedado en mi alma gran afecto a la suya, como dejo dicho.*

---

<sup>38</sup> Manuscrito de las Manifestaciones, p. 42.

<sup>39</sup> Manuscrito de las Manifestaciones, pp. 37-38.

<sup>40</sup> Miguel, tomo 2, cap. 3, p. 1855.

*Llegó el día dichoso de nuestra entrada en la casa del Señor, y en la misma tarde se dio la profesión a una de las novicias que vinieron en nuestra compañía y cuando hizo los votos, me parecía que un ángel de extremada belleza escribía las palabras que pronunciaba, y echándole una vestidura blanca muy hermosa, y asiéndola de las manos dos ángeles, me la entregaron para que, como prelada, la ofreciera.*

## **LA LLEGADA**

*Llegó al pueblo la comitiva el 13 de mayo de 1660 y fueron directamente a la iglesia del convento, apeándose las Madres en la puerta, entrando a adorar al santo Cristo. Observemos la pequeña iglesia está abarrotada de gente. Llegan al altar donde está la sagrada imagen. Han pasado veinte años desde que la imagen llegó a Serradilla, y han pasado mil y un vicisitudes, contratiempos, dificultades. Las cinco monjas se quedan absortas ante la enorme expresividad de Cristo abrazado a la cruz arbórea, ante el cúmulo de pensamientos que se le vienen a la mente, en especial a la Madre Isabel de la Madre de Dios. Desde hace cinco años su espíritu está en Serradilla, en el nuevo convento, aquí, junto al Santísimo. Cristo de la Victoria. Todos sus sueños se han hecho realidad.*

*Junto a ellas, el Gobernador del obispado, toda la clerecía del lugar que les había acompañado, el Cura de Serradilla con todos los clérigos , especialmente el P. Fr. Francisco Ignacio, que debe estar satisfecho y complacido, porque su trabajo ha dado su fruto, sus empeños han finalizado. Se ha cambiado el destino inicial que movió todo el impulso de Francisca de Oviedo, ha pasado de hospital a convento, pero se ha hecho lo que más convenía, y, aunque con más esfuerzo y con más inconvenientes de los imaginados, lo cierto es que las religiosas ya están ahí, y que, si bien es cierto que hay mucho por hacer, esta primera misión ha concluido con éxito <sup>41</sup>.*

## **EL COMIENZO**

La Madre Isabel tenía ya 45 años. La fundación no había hecho más que empezar . Había mucho que hacer: faltaban los claustros, el coro alto, había pocas celdas, no había sala capitular, la iglesia era muy pequeña, la pequeña huerta estaba sin tapiar. Y además de todo lo que faltaba por hacer, los principales donantes que se habían comprometido a ayudar al convento para su

---

<sup>41</sup> Gómez Jara Jesús, *Isabel de la Madre de Dios*, Agustinas Recoletas de La Calzada de Oropeza, 2006, p. 240.

subsistencia, o habían muerto o no pudieron cumplir su compromiso, y las monjas quedaban prácticamente expuestas a la providencia de Dios. Por otra parte la Madre Isabel no había participado sino un par de días en el rezo del oficio divino en Arenas y todo eso era nuevo para ella, además de que debía presidir todos los actos del coro y no sabía ni latín para el rezo ni sabía leer ni escribir. Pero Dios la ayudaba. Dice: *Algunas razones (partes) del oficio divino las entiendo y otras, aunque naturalmente no las alcanzo, el alma se goza en ellas* <sup>42</sup>.

Estuvo en Serradilla como priora 12 años y fue reelegida cuatro veces consecutivas. Se preocupó sobre todo en que reinara la paz y comprensión entre todas las religiosas y que estuvieran unidas como una familia en el Señor. Sin embargo, había una religiosa que era un clavo en la comunidad y daba mal ejemplo. Nos dice: *Su Majestad dispuso que volviese a su convento de origen. Y como el Señor me la había dado por mi cruz muchos años hacía, me fatigaba y afligía el que me faltase por si se ofendía el Señor de ello* <sup>43</sup>. *Cuando la llevaron a su convento, permitió su Majestad al enemigo que me atormentase por muchísimos caminos* (porque tardaron en regresar los que la llevaron más de lo esperado). Uno de los días el Señor me habló: *Dióme a entender que ya había quitado el estorbo, quitando aquella religiosa y que las demás estaban dispuestas para cualquier cosa* <sup>44</sup>.

Isabel decidió hacer trabajos para acomodar el convento y derribar la pequeña iglesia para hacer otra mayor. Todo esto suponía muchísimo dinero que Dios le fue proporcionando poco a poco, como suele decirse: sin prisa pero sin pausa. La providencia de Dios movía corazones de gente rica y, a pesar de que a veces se presentaban días en que parecía que ya no podían continuar las obras, siempre se presentaba la ayuda, aunque fuera en el último minuto, para que todo siguiera su curso y se hicieran las obras del convento a gusto de todas y lo mismo la iglesia. En 1672 y acabada ya prácticamente la obra del convento, comenzó las obras de la iglesia. En total, con limosnas de los devotos, gastó unos 60.000 ducados.

Un día estaba muy preocupada y agobiada por las obras y su tarea de Priora de la comunidad, y nos dice: *Fuíme al coro manifestando al Señor mi penalidad. Su Majestad permitió que padeciese el alma esta aflicción, pero la serenó manifestándoseme paseándose en un jardín muy ameno, dándome luz de que era este convento y que en él habría de tener sus glorias y me dio Su Majestad luz de que había de haber grandes religiosas en virtud* <sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> Miguel II, p. 47.

<sup>43</sup> Ib. II, p. 71.

<sup>44</sup> Miguel II, p.72.

<sup>45</sup> Miguel II, p. 30.

En la primera profesión, el día de la entrada de las religiosas en la clausura, el 16 de mayo de 1660, dice Isabel: *Cuando hizo los votos la novicia, me parecía que un ángel de extremada belleza escribía las palabras que pronunciaba y, echándole una vestidura blanca muy hermosa y asiéndola de las manos dos ángeles, me la entregaron para que como prelada la ofreciese al Señor. Hícelo y sentí y vi que a la recién profesada y a mí nos abrazaba aquel Señor por cuyo amor habíamos venido* <sup>46</sup>. En los 13 años de Priora dio la profesión a 24 nuevas religiosas.

Es tanta la devoción de la gente al santo Cristo de la Victoria que no faltan limosnas y es considerado el patrón del convento. Ella misma refiere: *El patrón y renta es el santo Cristo que con su poderosa mano hizo esta casa y la puso en el estado que hoy está, usando de sus misericordias y moviendo a los corazones de sus siervos y devotos para que todo se hiciese de limosnas. Conque hoy son tantas que para honra y gloria suya digo que son bastantes para sustentar un convento de muchas más religiosas de las que somos y que es mucha la devoción que tienen en todas partes con éste Señor. Hay señoras de Madrid que proveen la sacristía y la tienen alajadísima.*

## **EL CRISTO DE LA VICTORIA DE SERRADILLA**

*Francisca de Oviedo, natural de la ciudad de Plasencia, quedó en edad muy tierna huérfana de padre y madre, por lo que fue llevada a la ciudad de Trujillo donde vivió virtuosamente hasta la edad de 20 años, en que, deseando emplearse con mayor quietud en obras de piedad, pasó a la villa de Serradilla, de donde era su padre, a vivir con sus parientes, aunque sin medios con qué sustentarse.*

*El obispo de Plasencia, llamado el padre de los pobres, entre las limosnas que hacía secretas, socorría a Francisca con mucho gusto por la buena fama de su virtud y recogimiento. Y con tal limosna pasaba ésta en calidad de beata de la Tercera Orden de San Francisco, empleándose toda en obras de piedad, especialmente en asistir a los enfermos y amortajar a los difuntos.*

*Acaeció que murió una mujer, llamada Catalina Alonso, tan pobre y desamparada, que, acudiendo a auxiliarla la hermana Francisca, y queriendo amortajarla, halló que las espaldas estaban tan asidas a una estera, en donde había pasado su enfermedad, que al mover el cadáver se quedaron pedazos de la piel pegados a la estera, y vio todo aquel cuerpo lleno de llagas y gusanos. Traspasó el compasivo corazón de Francisca este espectáculo lastimoso, y*

---

<sup>46</sup> Miguel II, p. 121.

*resolvió hacer un hospital en aquella villa para los pobres enfermos. Como para este efecto no tenía más caudales que los deseos de su caridad, determinó pasar a la Corte con el fin de pedir y recoger algunas limosnas.*

*Llegó a Madrid al tiempo en que se celebraban solemnísimos cultos al Santísimo Cristo de la Paciencia en desagravio de las injurias que en una imagen del Señor crucificado le hicieron las familias de unos advenedizos judaizantes en la misma casa donde se edificó después el convento de padres capuchinos. Iba en la procesión, que se hizo en estas fiestas, una devota imagen de Cristo de la que es tradición que un religioso dominico del convento de Atocha la había mandado hacer en la misma forma o figura en que el mismo Señor se le había manifestado en una visión, en pie, desnudo, coronado de espinas, con la mano derecha en el pecho y con la siniestra abrazando una cruz grande, la muerte y el pecado postrados y vencidos a sus plantas, por lo que justamente se le dio el título de la Victoria, y su sagrado cuerpo todo llagado y sangriento lastimosamente. Esta efigie sagrada arrebató de tal modo la atención y afecto de Francisca que determinó llevar una copia suya para el hospital que intentaba en Serradilla, y, sin más dilación, concertó con Domingo de Rioja, escultor afamado en la Corte, que le hiciese una efigie como aquella.*

*Jesús está de pie, reclinado el peso del cuerpo sobre el lado derecho, mientras con el izquierdo pisa una calavera: con su brazo izquierdo atrae la cruz de su suplicio, mientras su mano derecha palpa el corazón, oprimiéndolo suavemente; en torno a sus pies se arrolla la serpiente, cuyo cuello oprime el pie de la cruz; la sangre redentora mana abundantemente del costado, manos, pies, rodillas y espalda; la cabeza coronada de espinas está igualmente sangrante. Es, ciertamente, una obra serena y emotiva, lograda, y su mirada incita a la vez al temor y al arrepentimiento <sup>47</sup>.*

*Esta imagen, una vez terminada, fue expuesta durante algún tiempo al pueblo de Madrid. Adquirió pronto fama, y el propio rey Felipe IV quiso admirarla, y mandó llevarla a la capilla real, en donde permaneció recibiendo culto desde 1635 a 1637. Como recuerdo, en la cruz aparece el escudo real.*

*El escultor, o imaginero, Domingo de Rioja (+1656) hizo esta obra maravillosa, que le había de proporcionar gran fama, movido por las instancias comprometedoras de la piadosa mujer de Serradilla.*

*Acudía la hermana Francisca continuamente a dar prisa al escultor. Pero éste, o porque temía que la pobre mujer tarde o nunca podría satisfacer su trabajo, o porque estaba ocupado en otras obras, la entretenía con buenas*

---

<sup>47</sup> Miguel, tomo II, cap. 1.

*palabras, hasta que un día le rogó que a lo menos le dijese, para su consuelo, de qué madero de los que allí tenía había de hacer la imagen de su santo Cristo, y el escultor le señaló uno de ellos. Con esto, cuantas veces, que eran muchas, acudía Francisca al obrador, no hacía mas que ponerse junto al madero señalado y estarle contemplando tierna y amorosa. Esta demostración obligó al escultor a dar principio a la obra y conducirla al fin tan perfectamente, que no dudó en decir el mismo maestro que aquella no era obra suya sino de Dios, y que se echaría de ver en que su Majestad en aquella efigie obraría muchos milagros.*

*Alegre Francisca con su santa imagen la puso por entonces en la parroquia de san Ginés. De allí la llevaron a palacio donde deseaban verla, y, por último, se la quitaron, por parecerles a todos una imagen muy devota. Afligida acudió al señor presidente de Castilla Diego de Castrejón, que, siendo gobernador del obispado de Plasencia, les había tratado y conocía muy bien su celo y virtud, y este señor mandó le restituyesen su imagen, y la depositó en su misma casa hasta que llegó el tiempo de llevársela a Serradilla.*

*Por el mes de julio de 1639 llegó Francisca con la sagrada imagen a la ciudad de Plasencia, y porque no careciese de decencia y culto mientras que en la Serradilla se edificaba su capilla o templo, la colocó entre tanto en aquella ciudad en un altar decente, aunque de prestado, en la parroquia de san Martín. Aquí comenzó a ser común y fervorosa la devoción de toda la ciudad a la santa imagen, y el Señor a obrar prodigios.*

*Los de Plasencia querían que Francisca de Oviedo dejase allí el santo Cristo, y le señalaron congruo sustento, para que ella también se quedase cuidando de la capilla y altar. Ella no convino en partido alguno, y ellos resolvieron en no dejarla sacar de allí la imagen. Sobre esto puso pleito Francisca, repitió peticiones y memoriales a los señores provisor y visitador, y practicó las más vivas diligencias que le fueron posibles, pero todas fueron en vano. Volvió con esto a Madrid, dio cuenta al Real Consejo, e importunó con súplicas a los señores, que tampoco le dieron buen despacho. Con especialidad fatigó, confiada en que era paisano suyo, a don Diego de Arce y Reinoso, que a la sazón era del Real Consejo de Castilla. Pero este señor también la desahució de su esperanza, y ella entonces le dijo: pues, señor, déme V. S. la palabra al menos de que cuando sea obispo de Plasencia mandará que me devuelvan mi santo Cristo. El señor Arce entonces respondió, no sin risa: ¿no digo yo bien que es loca? Mire qué traza tengo yo de obispo de Plasencia. Loca o no loca, replicó la hermana Francisca, yo no le pido a V. S. más que esta palabra. El buen señor se la dio por echarla de allí, y ella, alegre con esto, se volvió a Plasencia.*

*Sucedieron después lances que precisaron al señor Reinoso a aceptar el obispado de Tuy; de allí fue promovido al de Ávila, y de éste al de Plasencia, y al*



*instante acudió la hermana Francisca a ejecutarle por la palabra que le había dado. Persuadido el obispo de que ya esto era disposición de Dios, proveyó al punto, mandando que la dicha imagen se la entregasen a Francisca de Oviedo como a su dueña legítima, y ésta la pasó de la parroquia de san Martín al hospital de Nuestra Señora de Gracia, cerca del palacio episcopal, mientras se disponía a llevarla a Serradilla.*

*En el año 1641 salió de Plasencia, a la una de la mañana, un sábado 13 de abril, el Santísimo Cristo, cargado por ocho hombres. En Serradilla fue recibido por el párroco Agustín Rodríguez, y por una multitud de fieles que esperaban con ardentísimo fervor. Colocado en la iglesia parroquial fue desfilando ante Él todo el vecindario <sup>48</sup>.*

## CONVENTO DE LA CALZADA

La presencia de las agustinas recoletas en La Calzada tiene su origen en las visitas que los condes de Oropesa hacían al Cristo de Serradilla. Jesús, en algunas apariciones a Isabel, le habla de los condes de Oropesa como de sus amigos, mimándolos a que ayuden para la construcción de la casa de La Calzada <sup>49</sup>. También le dirige avisos al confesor, al padre Francisco Ignacio, que era el animador de las obras, y Jesús le dijo a Isabel: *Dile a tu confesor que sin comparación tengo mayor deseo de que se haga una casa en La Calzada que puede tener una mujer de que salga a luz el hijo que tiene en su vientre <sup>50</sup>.*

Se comenzaron los trámites para la construcción del nuevo convento en La Calzada. Isabel ya tenía claro el sitio donde construirlo y tenían la aprobación del Concejo de La Calzada para la cesión del edificio del hospital y sus dependencias anejas a las monjas agustinas, que iban a venir a fundar. El conde de Oropesa aceptó el compromiso en diciembre de 1674 y el padre Francisco Ignacio se lo comunica a Isabel en carta del 24 de enero de 1675. Como el convento se iba a fundar en el edificio del hospital, el conde compró la casa llamada de los Herreros para la construcción del nuevo hospital.

El conde de Oropesa corrió con todos los gastos de acomodación del antiguo hospital para nuevo convento. *Adornando la iglesia y la sacristía, cerrando unas ventanas y abriendo otras y echando celosías, haciendo nuevas puertas y distribuyendo las piezas de la casa en coro, celdas y otras oficinas religiosas y dejándolo todo en forma de convento, de suerte que en viniendo las fundadoras desde luego pudiesen habitarle <sup>51</sup>.*

---

<sup>48</sup> Ayape Eugenio, o.c., pp. 130-134

<sup>49</sup> Carta de la Madre Isabel del año 1673 desde Serradilla.

<sup>50</sup> Carta de la Madre Isabel al padre Francisco Ignacio desde Serradilla el 8 de junio de 1674.

<sup>51</sup> Miguel II, p. 251.

Por otra parte, para el sustento de las cinco religiosas fundadoras, todas monjas de coro, de velo negro, el padre Francisco Ignacio pudo conseguir la financiación con 17.800 ducados, que era además necesario para conseguir la licencia del Consejo del Reino.

## **VIAJE A LA CALZADA**

El 11 de mayo de 1676 salen de Serradilla emprendiendo el camino hacia La Calzada donde fundarán el nuevo convento las agustinas recoletas.

*Acompañadas del padre Francisco Ignacio y de otros eclesiásticos y seglares llegaron a la villa de Mirabel, donde descansaron en el palacio del señor marqués, que estaba prevenido para este hospedaje por orden de su Excelencia. Por la tarde salieron de allí e hicieron noche en Malpartida, donde estaban a recibirlas el señor provisor y el corregidor de Plasencia, juntamente con el cura, sacerdotes, alcaldes y regidores del lugar.*

*Al día siguiente, pasaron al lugar del Toril, donde fueron muy agasajadas. De allí partieron por la tarde para la villa de Casatejada. Salieron a recibirlas el doctor Juan Domingo, cura de la villa, y muchos eclesiásticos y vecinos de la misma, En la ermita de nuestra Señora de las Angustias, las religiosas hicieron oración, y de allí se fueron a casa del cura que las hospedó con larga liberalidad y sumo gozo.*

*Al otro día, por la mañana salieron para Valparaíso, concurriendo todos los eclesiásticos, Justicia y Regimiento y el escribano del ayuntamiento de la Calzada con muchos vecinos de ella, donde les dieron la bienvenida. Aquella tarde salieron del lugar con el mismo acompañamiento, puesto en orden. Llegaron a la Calzada al ponerse el sol y se bajaron en la puerta de la iglesia del santo Cristo de la Misericordia, donde estaban esperando los señores condes y toda la villa. Al bajarse las Madres, el señor conde tuvo el estribo y la señora condesa les fue recibiendo en sus brazos. Hicieron oración a su Majestad y,*

*acompañadas de los señores, pasaron a ver lo que estaba prevenido para convento, de donde pasaron a hospedarse en casa de don José de la Peña*<sup>52</sup>.

## EN EL CONVENTO

Al llegar a La Calzada las religiosas se hospedaron 3 días en casa del don José de la Peña. El día 17 de mayo de madrugada se pasaron a la iglesia donde rezaron Maitines y Laudes, asistieron a misa mayor y después hicieron los preparativos para la colocación del Santísimo en el nuevo templo. El conde de Oropesa se había ocupado de organizar los actos de colocación del Santísimo en la iglesia conventual. Por la tarde se procedió a la traslación del Santísimo desde la iglesia parroquial a la iglesia conventual con una solemne procesión con el Santísimo bajo palio. La presidían los señores condes que llevaban junto a sí a las cinco religiosas.

Después de colocado el Santísimo en el sagrario de la iglesia, las religiosas entraron en la clausura. Se constituyó canónica y jurídicamente el convento y la comunidad, prometiendo obediencia al obispo de Ávila y a sus sucesores. La comunidad quedó constituida con la Madre Isabel como Priora, subpriora y maestra de novicias la Madre Filomena; tornera mayor la Madre Isabel de la Asunción; sacristana mayor la Madre Teresa y provisora la Madre Antonia. Por la noche hubo grandes fiestas en la villa con fuegos artificiales y otras demostraciones de alegría que continuaron algunos días más con corridas de toros incluidas. El convento quedó fundado con el título de convento del Santísimo Cristo de las misericordias. Los patronos, condes de Oropesa, se comprometieron a dar cada año 600 ducados.

La Madre Isabel nueve meses después de la llegada en marzo de 1677 se lanza a la operación de comprar la finca del Palomar, que es la única que linda con una parte del convento y que será la huerta conventual. En cuanto al convento, la Madre Isabel al igual que pasó en Serradilla, se vio obligada a recomponer el edificio del convento. Para la cerca de toda la propiedad conventual apenas si había dinero, porque sería muy costosa. Algunos sábados la Madre Isabel pasó muchas angustias al no tener con qué pagar a los obreros, pero Dios no le falló. Uno de estos sábados la Madre Asunción, que era la encargada de pagar a los obreros, le dijo: *Madre, mucho tarda el Señor hoy. Harto me pesa* le respondió la priora, *de verte con ese ahogo, pero su Majestad sabe bien que es tiempo ya de despachar a la gente*. En efecto, a última hora no faltó con qué pagarles y eso sucedió en otras ocasiones. Dios, a veces, hace sufrir a sus amigos, pero, si confían en él, aunque tengan que pedir alguna vez dinero prestado, él

---

<sup>52</sup> Miguel, tomo II, cap. 25, pp. 264-272.

dará para pagar las deudas y lo que haga falta. El caso es que la obra no se paralizó en ningún momento, gracias a Dios.

Por otra parte, no debemos olvidar que la Madre Isabel consiguió del rey Carlos II, a partir de 1681 durante 4 años, que fueron alargados con otros cuatro, poder pedir limosnas en todas partes de la Indias, islas y Tierra firme del mar océano, bajo el dominio de España.

Los condes de Oropesa, para favorecer a la comunidad y asegurarles la renta anual en trigo por ser el principal alimento, propusieron un acuerdo para que las religiosas dedicaran una hora diaria de oración por la felicidad de los condes, sus propiedades y su familia a cambio de donarles anualmente como limosna doscientas fanegas de trigo. Lo cual fue aceptado por ambas partes.

## **EL SEÑOR DE LAS MISERICORDIAS**

El Cristo de las misericordias de La Calzada de Oropesa tiene su origen en un antiguo hospital de cuya fundación o erección por ser tan antigua no ha quedado memoria. Se arruinó en él uno de sus aposentos que por falta de medios o por su inutilidad se quedó algún tiempo así. Se vieron en ese tiempo sobre las ruinas aparecer repetidas veces unas extraordinarias luces y celestiales resplandores y juzgando los vecinos prudentemente que podía ser algún aviso celestial, registraron las ruinas cuidadosos y entre el ripio y fragmentos de madera hallaron toda llena de polvo y tela de araña una sagrada imagen de Cristo nuestro Señor crucificado. Lastimados cristianamente del olvido y desprecio que había padecido e igualmente admirados de su perfección y hermosura, lo colocaron primeramente en el mismo hospital donde oían misa los pobres y después en una ermita que de nuevo edificaron a expensas de sus limosnas. El Señor concedió muchos favores a sus devotos y aumentó su devoción. Poco tiempo antes de fundarse el convento de religiosas agustinas recoletas, habían reedificado la ermita con mayor extensión y capacidad, con más adornos y decencia. De esta sagrada imagen, después la villa dio gratuita donación a las religiosas. Lo cierto es que las túnicas, brazos, piernas, muletas y otros ex-votos que cuelgan en las paredes del templo son testimonio claro de las misericordias de Dios con sus devotos.

Cuando ocurrió el terremoto del 1 de noviembre de 1755 sin desgracias personales, la villa votó en acción de gracias celebrar una fiesta anualmente con sermón el domingo infraoctava de Todos los Santos, con procesión de rogativas desde la parroquia al convento.

Al año siguiente 1756, habiendo caído durante más de 8 días abundante nieve, que ocasionó muchos daños en casas, caminos, campos y ganados, acordó el clero y el ayuntamiento ir al convento en rogativas a implorar las misericordias del Señor y fue cosa admirable que, al empezar a tocar las campanas en la parroquia para congregar al pueblo, se suspendió la nieve y cesó del todo y la que había caído, que era mucha, desapareció sin saber a dónde y sin hacer daño alguno. Por eso la villa agradecida votó hacerle al Señor en su propio día una solemne fiesta <sup>53</sup>.

## HECHOS EXTRAORDINARIOS

Un día apenas dos meses después de llegar a Serradilla, no tenían para comer más que un poco de potaje. Avisaron a la Madre Isabel y dijo que miraran si las gallinas habían puesto algún huevo. Le dijeron que habían mirado y no había nada. Les mando' volver a mirar y así hasta tres veces más sin resultado positivo. Se tocó la campana a comer y solo se pudo servir el poco de potaje que había. Ella, confiando en el Señor, mandó que fueron de nuevo a ver en el gallinero y en efecto encontraron siete huevos, aunque solo había cinco gallinas, justo los que se precisaban pues en ese momento eran siete de comunidad <sup>54</sup>. Otro día no había pan para comer, porque la encargada de la despensa había perdido las llaves y era la hora de la comida. La Madre Isabel tomó los dos únicos panes disponibles y comenzó a repartirlos después de haber orado al Señor que las ayudase en esa necesidad y las 20 religiosas pudieron comer suficiente. Todas entendieron que había sucedido una milagrosa multiplicación.

Hermoso fue lo que nos dice de que el mismo Señor le ayudaba en algunas tareas. Por ejemplo: *Un lunes de Quasimodo fui al masadero por un costal de salvado para mis aves, tan rendida que al cargármele, caímos el costal y yo al suelo. Mas no por eso desmayé, sino que pedí a su Majestad que me ayudara y no solo me la dio, sino que me ayudó a cargarle y lo llevé hasta la tinaja y me ayudó a echarlo en ella* <sup>55</sup>.

Nos dice: *El día de san Pedro se me trabaron las quijadas nada mas comulgar. Acabada la misa me vine a la celda por haberme mandado mi prelada*

---

<sup>53</sup> Miguel, tomo 2, cap. 21, pp. 236-243.

<sup>54</sup> Miguel II, p. 288.

<sup>55</sup> Ib. p. 166.

*que habíamos de venir a escribir. Vino ella tras de mí y viendo cómo estaba y que no se lo pude decir sino por señas me mandó fuese por las cosas de escribir, que aquello era tentación de enemigo. Fui resignada a la obediencia y que, si era voluntad del Señor, hablaría. Díjome que hablase que aquello se había de hacer y tomando una santa cruz en sus manos me tocó con ella en las quijadas y permitió el Señor por su virtud y de la obediencia que hablase para decir y manifestar sus maravillas. Y acabada de escribir la plana, mientras la prelada echaba polvos para secar la tinta, se me trabaron otra vez. De este modo estuve cosa de hora y media y algunas veces levantaba mi prelada los ojos para ver si se me habían vuelto a trabar y solo aquel mirar me hacía tal operación interior, que podía seguir dictando*<sup>56</sup>.

En las manifestaciones, escritas por ella misma y transcritas por el padre Eugenio Ayape en su libro: *Historias de dos monjas místicas del siglo XVII*, Ed. Augustinus, 1989, nos dice: *El tres de marzo de 1656, estando en oración por la tarde, me vi cercada de una gran claridad y vi al Señor todo llagado, si bien no le afeaban las llagas, sino que cada una parecía un sol. Estaba todo hermosísimo y me dijo: “Hija, dile a tu confesor que en ningún momento repare en la renta, que eso por mi cuenta corre”*.

El 19 de junio de 1656, después de comulgar, se me manifestó el Señor todo llagado, todo era una misma llaga y un arroyo de sangre. Me dijo: *Mira cómo me tienen los hombres, dándome luz de los que actualmente le habían ofendido. Me dijo también que iba a descansar con cierta persona hasta que se le hiciese esta casa donde había de ser su recreación, dándome luz de que habían de entrar almas que le habían de servir mucho y que así había de ser como un jardín de flores para su Majestad. Yo quedé mal de verle de aquella suerte y de la luz que me dio de quien estaba al presente ofendido y por la poca paz que había en cierto lugar y también por la prisa que tiene su Majestad que es voluntad suya que se le haga este servicio y anduve muchos días sintiendo en el corazón un escozor como si se me hubiera quedado llagado*.

Otro día el Señor me dijo: *Sé tú mi enfermera. Lo que aquí mi alma sintió es imposible decirlo. Solo digo que sea yo otro Pablo como cuando el Señor salió al encuentro y quejándose que le perseguía cayendo en tierra le dijo: “Señor, ¿qué queréis que haga?”. Al día siguiente me dijo: “Dile a tu confesor que se dé prisa en hacerme esta casa que en ella han de sanar mis llagas las almas que en ella entrarán”. Dándome a mí gran deseo que su Majestad se manifestara a mi confesor, pero me respondió que no eran necesarias más manifestaciones*.

---

<sup>56</sup> Miguel, p. 194.

Dentro de la cocina había un caño de agua corriente natural del que salía un chorro de agua permanente. Esta pila tenía un buzón para sacar el agua de la cocina, vertiéndola en una reguera que la reconducía hacia el jardín o la huerta. Un día dejó a una compañera encargada de que llenara la pila de agua. La religiosa tapó el buzón previendo estar al tanto, pero se olvidó y estuvo cayendo agua toda la noche, pero sin rebosar ni una gota, cosa milagrosa. Esto sucedió, porque ella se acordó durante la noche encomendando al Señor la solución. Y esto sucedió otra segunda vez en un despiste de un cuarto de hora y se inundó la cocina más de una cuarta flotando las tablas y la leña.

*Llevaban ya cuatro años las Religiosas en el Convento y tenían un problema grave con el agua, pues no había pozos ni manantiales en el mismo, de manera que tenían que traerles el agua de fuera para cocinar, beber y lavarse ellas y tenían que mandar a lavar fuera la ropa. Eso era un engorro y una carga grande para la Comunidad, además de un gasto importante para la economía conventual.*

*En estos menesteres andaba la Madre Isabel y se informó por un vecino, llamado Jacinto Rico, que antiguamente había una noria en el terreno que habían cercado para huerta, y que la habían cerrado hacía más de cincuenta años por el escaso caudal que daba. Por poca que fuera el agua que tuviera la vieja Noria, mejor era que no tener nada como ahora, pensó la Madre Isabel, y así decidió encargar la búsqueda de la antigua noria y rehabilitarla. Encomendó el asunto a San Clemente, a quien un cordero manifestó en el monte el sitio exacto de un manantial subterráneo donde pudieron beber él y sus compañeros, ordenando a la Comunidad celebrar una Novena en su honor. Nos relata el P. Miguel el resultado final.*

*El mismo día que las religiosas concluyeron la Novena llamaron al vecino confiadas y le rogaron las hiciese el favor de entrar en el cercado y señalarlas el sitio o mas o menos en que había estado la noria. Húbolo así al instante, y tomando a este intento un azadón se acercó al sitio donde había existido a su parecer. A la primera azadonada dio en el arco de ella, llenando de consuelo a las religiosas, las que llamaron al instante a unos peones, que desde entonces trabajaron en el descubrimiento de la Noria, y en ella se encontró más abundancia de agua que la que habían llegado a imaginar <sup>57</sup>.*

*El agua de la Noria resultó ser agua dulce y apta para el consumo, según acreditaron los análisis que se hicieron en Madrid, a donde la Madre Isabel la envió para que se hiciesen las pruebas pertinentes, surtiéndose desde entonces el convento de este agua para todas las necesidades y gozando de autonomía e*

---

<sup>57</sup> Miguel II, p. 292.

*independencia total en este bien tan indispensable. Esta noria sigue existiendo en la huerta y, junto a ella, el lavadero de ropa, con su alberca y piedras lavaderas en el borde.*

La Madre Isabel tenía que garantizar la subsistencia de sus monjas por todos los medios posibles. Y construyó también un estanque en la huerta donde pudieran criarse peces de agua dulce para el suministro de pescado fresco para la comunidad.

## **EL OBISPO DE PLASENCIA EN EL PURGATORIO**

*El primero de enero de este año 1658 estando en el coro, que estuve toda la mañana, se me volvió a manifestar un alma. Y rindiendo yo mi voluntad a la del Señor, me dijo estas palabras: Encomiéndame en Dios, que padezco grandísimas penas, porque no di la licencia para hacer el convento de la Serradilla; que, aunque decía no la quería dar porque no había renta, dando a entender que sentía las necesidades que habían de padecer las religiosas, no era por eso, sino porque no daba crédito a lo que me decían era voluntad de Dios. Y así padezco muchísimo. Y todo aquel día me anduvo acompañando. El Señor se sirva perdonarle. No me dijo que padecía por otra cosa si no es por esto, aunque podía ser padeciese también por otras y que eran grandísimas las penas que padecía. Dénos el Señor luz para que no resistamos a su voluntad. Entendí que si le fuera posible el volver a esta vida, que hiciera más de lo que sus fuerzas alcanzaran por hacer al Señor este servicio. Su Majestad sabe cuál quedó mi corazón, que quisiera yo padecer muchísimo porque esta alma no padeciera lo que padece. Y su Majestad sabe lo que me ha costado, aún cuando vivía, porque me daba luz de cuán apoderado estaba el enemigo del corazón de su ilustrísima para no dar esta licencia, como en otras partes se ha dicho <sup>58</sup>.*

*En febrero de este año de cincuenta y ocho, que por no me acordar qué día fue no le pongo aquí, acabada de comulgar me dio su Majestad gran copia de lágrimas, que eran tantas que parecía se me deshavía el corazón de ver mis desmedras y lo poco que puedo hacer por su Majestad. Y era tanta la fuerza de este sentimiento, que me fui a mi ermita, porque no me viese nadie. Y allí me manifestó el Señor el alma de aquel santo prelado de Plasencia que, como si a mí me hubiera hecho el agravio en no haber dado la licencia, así me pidió*

---

<sup>58</sup> Ayape, p. 254.



*perdón, que aunque no fue con palabras fue con una humillación, pidiendo juntamente mis oraciones. Y diome el Señor una certeza muy grande de que había de salir de penas haciéndose al Señor esta casa* <sup>59</sup>.

## **UN ALMA EN CAMINO DE SALVACIÓN**

*También tuve otra certeza acerca de otra alma. Ha muchos días que me envió decir una persona de la Corte que le encomendase a Dios un difunto, que le haría mucha caridad y que deseaba saber si estaba en carrera de salvación. Y desde la primera vez que le encomendé a Dios, tuve certeza de su Majestad de que estaba en el purgatorio; y cuando vi al santo obispo, como he dicho, tuve la misma certeza que con su Ilustrísima, en que me dijo su Majestad que saldría del purgatorio esta segunda alma cuando se haga esta casa que tanto desea. Y no sólo la tuve de estas almas, sino de que había de haber gran franqueza del Señor para con otras muchas el día que se le haga este servicio.*

*El día de santa Inés, estando en el coro, oí una voz que me decía: Encomiéndame a Dios, que soy el alma de don Antonio de Acebedo. Y por el nombre conocí que era el alma de aquel caballero por quien aquella señora de la Corte me había mandado pedir; porque, atendiendo a su carta, vine a conocer que era la misma persona. Y encomendándola a Dios, me fue dada que saldría del purgatorio el día que se le haga esta casa al Señor. Y no sólo de ésta, sino de muchas tuve luz que habían de ir a gozar de Dios y que había de haber general este día. El Señor nos le deje ver y mueva los corazones para gloria suya y dicha de las almas; que por esta obra, que tanto muestra ser suya, le han de gozar, que en muchas ocasiones me ha dicho que por ella se han de salvar muchos. Y débamelo a conocer, como dejo declarado. Digo que me dio a conocer estas almas, no a todas sino a muchas que pudiera nombrar.*

*No sé si dejo manifiesta esta noticia, y es una que el Señor me dio a los principios diciéndome, habiéndoseme manifestado todo llagado: “Dile a tu confesor que procure hacerme este convento, porque tengo de ser en él muy servido, y que no repare en la renta que eso por mi cuenta corre”* <sup>60</sup>.

## **EL ALMA DE UN DUQUE**

*En primero de enero de sesenta y cuatro. Estando mi confesor en la Corte, me envió a decir que encomendase a Dios a una persona noble que había muerto*

---

<sup>59</sup> Ayape, p. 257.

<sup>60</sup> Ayape, pp. 256-258.

*y lo encargase también a la comunidad; y lo mismo me encargaron sus deudos a quienes este convento tiene obligación. Yo lo encargué mucho a la comunidad, la cual se ejercitó en hacerlo. Yo también hice lo que pude ofreciéndole al Señor todos mis trabajos, que a la sazón estaba con quartanas dobles con harta penalidad. Y desde la primera vez que le encomendé al Señor, fue servido de darme luz que estaba en el purgatorio con muchas penas. Y esta certeza tengo cuando le encomiendo a Dios en las comuniones y en otras ocasiones. Ya he dicho a mi confesor cómo es este modo de noticia, que es hacer un asiento en el alma; que aunque yo me quiera engañar, no parece posible según hace en ella impresión esta certeza. Bendita sea la bondad del Señor que así favorece a sus criaturas. Espero en su divina Majestad que, aunque son grandes las penas que padece según me lo ha dado a entender, le ha de ir esta alma muy presto a gozar. A mí me sucede una cosa que, para mí poca paciencia, es bien rara; y es que, como he dicho, que todo cuanto padezco por esta alma, no sólo me da su Majestad que lo lleve con gusto, sino que trayéndome ordinariamente con tantos géneros de dolores y juntamente las quartanas, tengo tanto gusto en el padecer por esta alma que se me hace todo poco. Y así fío del Señor que, aunque ello es poco en sí, junto con los merecimientos de su Majestad le tiene que ser mucha parte para poseer a Dios. Muy aprisa el Señor me lo conceda por su infinita bondad y misericordia.*

*Olvidábaseme de decir cómo en febrero de este año, que por no me acordar qué día fue no le pongo aquí, estando encomendando a Dios a este noble, me manifestó el Señor una cosa como a modo de un túmulo de fuego muy encendidísimo; y esto era que me parece que lo veía con los ojos del cuerpo, mas abriéndolos no veía cosa ninguna. Mas conoció el alma que era la de aquel señor que andaba allí padeciendo y que me la manifestaba el Señor en aquella forma. Quiera su Majestad oír las oraciones de esta comunidad, para que le sirvan de sacrificio para llevarle a descansar. Lo que a mí me sucede acerca de esta alma, es que la tengo tan en la mía, que no puedo desecharla un punto de mi memoria; y que sabe el Señor le quisiera tener muy obligado para conseguir el que le fuera a gozar con toda brevedad.*

*Padre mío, por muchos caminos me mortifica el Señor; y él sabe es la mayor lo que obra en mí de sus maravillas, particularmente cuando no son cosas que sólo se han de quedar en mi confesor. El correo pasado, escribí a vuestra paternidad lo que el Señor me había dado a entender acerca de la persona de este caballero. Y ahora digo que, habiendo salido de una quartana, a diez del corriente, me levanté más con el espíritu y ansias de recibir a su Majestad que con las fuerzas naturales. Y después de haberle recibido, tuve una suavidad y dulzura en la boca, que me daba fortaleza y juntamente un gran recogimiento. Y así me estuve toda la mañana en el coro ofreciendo la quartana con todas las demás y, juntamente, las comuniones de todas las religiosas, por el alma de su*

*Excelencia. Y así lo he hecho desde que su Majestad se lo llevó. Y estando como he dicho, me manifestó el Señor aquel tûmulo de fuego encendidísimo en la misma forma que la vez pasada escribí; y de él salió una voz que me dijo estas palabras y dejó traspasado juntamente mi corazón en verme tan ruin y no poder alcanzar del Señor el alivio de lo que padecía. Y así me dijo con este mismo modo: Dile a tu confesor que diga a mis hijos que den lo que ofrecieron a esta casa por mi vida para alivio de mis penas que son grandes, y que me convino para mi salvación morir ahora. Y esta misma noticia, con las mismas palabras referidas, me pasó la misma tarde de este día que he dicho. Y como digo a mi padre, me tenía el Señor tan recogida que no me dejaba salir un punto del coro. Todo esto referido, fue a once de este mes. Mucho consuelo puede dar a esos señores la certeza de que está en carrera de salvación, donde no hay peligro que ha de perder el gozar de aquella eternidad. Quiera el Señor cumplírmelo, que le suplico con toda esta comunidad que es el que sea esto muy presto. Así lo espero de su Majestad.*

## **LIBERADO DEL PURGATORIO**

*Padre mío, esta escribo por si acaso vuestra paternidad no ha salido de la Corte y le pareciere dar parte de la merced que su Majestad me ha hecho hoy, día tan célebre para esta casa y, por su infinita misericordia, lo ha sido en mi alma. Visitándola su Majestad concedióme, sin merecerlo, lo que tanto le he suplicado con toda esta comunidad: y es que le goza el alma del señor duque; que bien se acordará mi padre le escribí una certeza que su Majestad me había dado en mi alma de que me lo había de conceder muy presto; si bien, como los prestos de Dios, a nuestro modo de entender, suelen ser tan largos, no aguardaba esta merced y misericordia tan presto, aunque el día de la Ascensión me suele conceder su Majestad el sacar muchas almas del purgatorio, manifestándomelas sin merecerlo yo. Y así digo, padre mío, que habiendo comulgado hoy, a dieciséis de mayo, día de la dedicación de esta nuestra iglesia y convento, sentí una suavidad tan grande y con un gozo interior que no es posible referirlo con palabras; y a esto se añadía no poder salir un punto del coro, y si salía a cosas necesarias, mi corazón no se apartaba de su Majestad. Y así estuve en el coro la mayor parte de la mañana. Y estando pidiendo a su Majestad mercedes, por ser día en que se las podía pedir por las causas dichas, sentí que me decía su Majestad, viéndome cercada a un mismo tiempo de una gran luz, estas palabras: “Hija, ya te he cumplido lo que tanto me has pedido, que es que lleve a que me goce el alma del duque, que así se lo dirás a Teresa y a mis devotos, y que me sirvan en esta casa”. Y a este mismo tiempo que oía de su Majestad estas palabras con el interior, que yo con los oídos del cuerpo . no oigo cosa ninguna, me manifestó el Señor algunas almas, no tantas como en otras ocasiones, y con unas pintas; paréceme que aquello era como esmalte de la*

*sangre del Señor por quien eran y somos redimidos; eran en forma de palomas muy blancas. Bendita sea la grandeza del Señor que, sin merecerlo yo, me ha concedido su Majestad lo que tanto deseaba, como era que fuese esta alma a gozar eternamente de su criador. No sé cómo dar a entender esto que me pasa y yo recibo, sino diciendo a vuestra paternidad cómo me pasa.*

*Olvidábaseme decir cómo estas benditas almas parece se levantaban de lo más profundo de la tierra y, acompañadas con una gran claridad, volaban a lo más alto del cielo. Y la que me manifestó que era la del duque, llevaba más pintas que las demás. Y aunque digo alguna razón de qué me parece esto, no es porque dude cosa ninguna de las que aquí van. Quiera su Majestad que yo me aproveche de tanto como recibo. Que le certifico a vuestra paternidad que ha quedado mi alma con esta merced que parece que no quepo en mí; y creo que, si no diera su Majestad las fuerzas, que era bastante como me tiene para dar la vida. Mas como su Majestad lo es así, la da al alma, y juntamente el cuerpo. Bendito sea su amor infinito. El me dé gracia para que no le ofenda.*

## **LA CONDESA VA AL CIELO**

*Un día después de comulgar fui sintiendo una fortaleza en mí, como cuando se toma una bebida que todos los miembros y huesos participan de aquella virtud. Pasé así todo el día. Y después de las cuatro de la tarde, estando en mi recogimiento con su Majestad, vi con los ojos del alma una grandísima claridad que venía hacia mí, bien me parece que no llegaba al suelo; y, en medio de esta hermosísima claridad, me manifestó el Señor el alma de mi señora la condesa de Añover, con tanta hermosura que no es posible significarlo con palabras ni hay cosa en la tierra con qué compararla. Y, llegándose junto a mí, sentí me abrazaba con grandísimo amor; y con el mismo y grandísima apacibilidad, me dijo estas palabras: dile a tu confesor que diga a María que no me llore y que haga mucho por esta casa tan del gusto de Dios, que a mí me ha dado gran premio por lo poco que hice. Venía vestida de un color, como las cortinas que dio su Señoría a esta santísima Imagen, que son encarnadino claro. Ofrecióseme interiormente que el traer aquella vestidura denotaba alguna cosa, porque a mí me parecía que era como si hubiera sido mártir; y a esto me dio el Señor a entender que lo había sido por lo mucho que había padecido. Oh grandeza de Dios, qué bien premia lo que de tu mano recibe la criatura, porque de ti todopoderoso es venido todo. Benditas sean sus entrañas de amor. Gocé de esta buena visita poco más o menos de un cuarto de hora; y, después de esto, se volvió a ir esta dichosa alma, paso a paso, como había venido. Ya digo que esto fue todo interiormente. Y estando con deseo de estar con aquella persona que vuestra paternidad sabe, me la manifestó el Señor que estaba al torno con una grandísima claridad y, a un lado, mi querida tía Isabel de Jesús vestida de tal*

*belleza y hermosura que de la grande que tenía participaba aquella persona con esta claridad que he dicho. ¡Bendita sea la bondad del Señor!*

## **SU MUERTE**

Cinco días antes de morir Isabel, que ya estaba muy enferma, le dijo a la Madre Asunción: *Hija, quiero decirte, ya que nos hallamos solas, cómo ya se ha cumplido el plazo que Dios me dio de vida; y debajo de precepto te mandó que no le digas a nadie* <sup>61</sup>.

Realmente es milagroso comprobar cómo en una comunidad sin ingresos se hicieron tantas obras en el convento y en la iglesia, cómo pudieran sustentarse en muchos años las religiosas e incluso adquirir otros bienes como fincas, molinos, ganado y además que siguieran entrando nuevas religiosas hasta llegar a 25 y más. Las dotes que algunas aportaron no fue suficiente para poder explicar tanto dinero gastado en las necesidades conventuales y en las obras. Dios era el patrón providente que velaba por ellas y movía corazones generosos que les pudieran ayudar. Por supuesto que pidieron dinero en Oropesa, Madrid y hasta las Indias, pero ni aun así se puede explicar tanta bondad de Dios para con sus siervas.

En su última enfermedad le hicieron sangrías en las muñecas y debajo de la lengua. También le cubrieron con sanguijuelas las sienes y el cuello. Le hicieron tomar varias medicinas que, no solo no la mejoraron, sino que le aumentaron sus sufrimientos, pero el mismo médico, al ver que no mejoraba, ordenó que le administraran la extremaunción. Después de darle este sacramento, entró en agonía mostrándose inquieta. Cruzó el pulgar con el índice, formando un cruz y levantó la mano a lo alto. Era la lucha final, contra el asalto del enemigo. Después se calmó con la ayuda de los santos a quienes invocaba. Su rostro dejó la palidez que tenía y volvió a su color natural. Sus ojos estaban brillantes y resplandecientes y entre las oraciones de las religiosas y algunos presentes expiró. Quedó su cuerpo sin deformaciones, muy natural. Sucedió su muerte el 19 de enero de 1687 a los 72 años de edad. Entró con 18 años, 27 años permaneció de lega en Arenas y 27 años de monja de coro entre Serradilla y La Calzada. Fue priora 24 años, 13 en Serradilla y 11 en La Calzada.

*La noticia de su fallecimiento se divulgó por la villa de la Calzada, Oropesa y otros lugares; fueron innumerables las personas que, atraídas por la fama y opinión de virtud que le tenían, concurrieron de todas partes al convento a visitar y admirar su cadáver, que se había puesto dentro del coro bajo, y a expresar su piedad y devoción, procurando, por medio de las religiosas, tocar en*

---

<sup>61</sup> Miguel II, p. 323.

*su venerable cuerpo rosarios, pañuelos y otras cosas, con lo que se daban por muy dichosos.*

*Para consuelo y satisfacción de tanto concurso estuvo tres días el cuerpo presente, en cuyo espacio de tiempo se notaron dos cosas maravillosas: una que permaneció siempre con la misma hermosura y consistencia que al principio, y aun el último día más hermosa y flexible que el primero, y siempre despidiendo la misma suave fragancia, y la otra, que la cera que estuvo todo el tiempo ardiendo y alumbrando el cadáver, se halló después sin disminución alguna. De todo lo cual hay todavía, cuando se escribe esto, religiosa en la Calzada, que alcanzó a otras que conocieron a la madre Isabel de la Asunción, y se lo oyeron decir repetidas veces.*

*El día 21 se le hizo el entierro con solemnidad y magnificencia. Los gastos, que en él se hicieron y en el novenario que se celebró seguidamente, lo costeó la excelentísima señora doña Isabel Pacheco, condesa de Oropesa y patrona del convento. Con esta expresión de su piedad quiso explicar el gran afecto y veneración que a nuestra venerable Madre tenía, y a esta correspondencia fue el número de luces y concurrencia de sacerdotes incluida la música.*

*Con todo el religioso aparato se le dio sepultura al venerable cadáver en la cabecera del coro bajo de las religiosas, inmediato al cimientto de la pared de la ventana, en donde quedó en una caja de madera forrada por dentro, y, fuera, con bayeta negra. Así es como en las informaciones lo deponen muchos declarantes que la vieron.*

*Al año siguiente, la Madre priora Isabel de la Asunción y su comunidad celebraron solemnes honras a la memoria de su amada y venerable Madre Isabel de la Madre de Dios, en las que predicó el padre Álvaro de la Cueva, jesuita, cuyo sermón, se imprimió por el mes de junio de 1688 por Bernardo de Villadiego <sup>62</sup>.*

El año 1689 se hizo la traslación de su cuerpo, hallado incorrupto. Solo le faltaba la ternilla de la nariz y un poquito de la mejilla y del labio de arriba. Dios la había conservado en un lugar de suma humedad, quedando los hábitos podridos y la caja llena de agua. El médico anotó que, dadas las condiciones de humedad encontradas, su cuerpo no debía de haber durado ni siquiera un año.

Parece que hubo otros dos traslados de su cuerpo en breve tiempo. En 1700 el obispo de Ávila autorizó a la comunidad hacer otra caja nueva más

---

<sup>62</sup> Miguel, tomo 3, pp. 271-277.

adornada y decente. Las religiosas del convento declararon que en 1803 todavía se observaba algo muy notable: en la cabeza había algunas canas.

## **EN LA GUERRA CIVIL**

En la guerra civil de 1936-1939 el día 24 de julio de 1936 el alcalde del pueblo de La Calzada, acompañado de un grupo de milicianos armados, entró en la clausura, registrando el convento y poniendo todo al revés. Al día siguiente llegaron más milicianos de fuera, invadiendo todo el pueblo. Al mediodía se dirigieron al convento y dieron a las monjas media hora para vestirse de seglares y abandonar el monasterio. Las monjas, asustadas, abrieron la puerta reglar, entrando todos como una jauría, amenazando a las religiosas y registrando de nuevo toda la casa y a las monjas una por una. Rompieron lienzos pintados con sus marcos, mutilaban imágenes, otras las tiraban al pozo y otras las quemaban. Solo respetaron la imagen del Santísimo Cristo, patrón del pueblo, del que, como tenía cortinas rojas, decían: *Este es de los nuestros*.

Durante la guerra civil fueron encarceladas la religiosas pero fueron liberadas. El convento fue usado como cárcel por las tropas vencedoras. Volvieron de Serradilla donde estaban desde el final de la guerra en 1943.

## **DESPUÉS DE LA GUERRA**

*Al regresar vieron los destrozos. Habían destruido las celdas y cambiado la distribución totalmente, de modo que casi no conocían el convento. Todo estaba sucio, despostilladas las paredes, y lleno de piojos. En el contrato estaba estipulado que el arrendatario, en este caso el Estado, debía de dejar el convento en el mismo estado que se lo dejaba la comunidad, pero no se cumplió.*

*A partir de 1944 empieza la gran tarea de la reconstrucción del convento. Ya para entonces habían ingresado ocho o nueve jóvenes novicias, quienes, tras la profesión, se constituyeron en la base de la comunidad y de la subsistencia del convento con su trabajo físico. Repararon el convento, limpian las fosas sépticas, llenas desde los tiempos de su uso como cuartel y después como prisión, y emprenden la dura tarea de limpiar los pilares y arcos de los claustros, pintados de gris durante esta última ocupación. Labor ímproba que no les quedó mas remedio a las monjas que hacer, pues el presupuesto que les dieron para limpiarlo fue elevadísimo. Sin disolventes, sólo con cepillos de alambre, agua y jabón, las valientes monjas consiguieron vencer al frío del crudo invierno y a la fea pintura gris, chorreando el agua por las mangas, empapándose la túnica y el hábito.*

*En 1965 la economía conventual va a dar un giro sustancial. Profesa la Madre Elena de Santa Mónica, natural de Lagartera y mujer avezada en los bellos primores de las labores de deshilado y bordado Lagarteranos. Enseñó a las demás religiosas y con este nuevo trabajo, más apropiado para ellas que la huerta, la comunidad ganaba más dinero y en mejores condiciones físicas. En 1968 compra la comunidad a “Mulata”, una vaca, que en el pueblo la conocían como “la vaquita de oro” por la cantidad y calidad de leche que daba<sup>63</sup>.*

En 1986 se procedió con los debidos permisos al reconocimiento de sus restos. Levantada la tapa del ataúd, apareció el cadáver siendo visible solamente la cara con la nariz fracturada, debido a un golpe dado con la culata de un fusil en tiempo de la guerra civil. Las manos estaban entrelazadas y tenían la piel pegada a los huesos. Todo el resto del cuerpo estaba cubierto con un hábito de la Orden. El esqueleto estaba completo y en parte cubierto de tejido blando momificado con cierta elasticidad como en los antebrazos. Después de la inspección, se cerró la urna de los restos y quedó debidamente precintada y lacrada.

El Congreso de monjas agustinas recoletas que se celebró en Salamanca en 1969 ayudó a dar un nuevo empuje a la economía de la comunidad de La Calzada. Se han incorporado a la tarea de producir cerámica decorada como medio de subsistencia. Desde entonces, bordados y cerámica son los medios que la comunidad usa para tener más ingresos con que mantener el sustento de las religiosas y la conservación del edificio.

Su Proceso de canonización está en marcha y esperamos que pueda llegar a buen fin para venerar a Isabel de la Madre de Dios como una gran santa de la Iglesia católica.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído las maravillas que Dios hizo en la vida de la Madre Isabel de la Madre de Dios, podemos elevar nuestras voces en alabanza a nuestro Dios, que como un Padre bueno siempre se manifiesta con bondad y cercanía en la vida de sus siervos. Dios nunca se deja ganar en generosidad y por eso, cuando una persona se entrega de lleno a su servicio y busca el encuentro con Dios por medio de la oración, Dios le sale al encuentro porque es el primero que desea su santificación. Dios es un Papá que quiere nuestra santidad, pero

---

<sup>63</sup> Gómez Jara Jesús, *Isabel de la Madre de Dios*, Ed. Agustinas recoletas de la Calzada, 2006, pp. 566-569.





## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Ayape Moriones Eugenio, *Historia de dos monjas místicas del siglo XVII*, Ed. Augustinus, Madrid, 1989.
- Ayape Moriones Eugenio, *La Calzada de Oropesa, su santo Cristo y sus monjas*, Ed. Augustinus, Madrid, 1976.
- Castillo Francisco Ignacio, *Vida de la venerable Madre Isabel de Jesús*, Madrid, 1675.
- Cueva Álvaro de la, *Sermón fúnebre que predicó el padre Álvaro de la Cueva en las honras de la Vble. Madre Isabel de la Madre de Dios*, Madrid, 1688.
- Gómez Jara Jesús, *Isabel de la Madre de Dios*, Ed. agustinas recoletas de La Calzada de Oropesa, 2006 .
- Gómez Jara Jesús, *La Madre Isabel de Jesús*, Ed. Ayuntamiento de Navalcán, 2007.
- Martínez Cuesta Ángel, *Agustinas recoletas. Fidelidad carismática*, Ed. Augustinus, Madrid, 1993.
- Miguel de Jesús María, *Vida de la Madre Isabel de la Madre de Dios*, manuscrito inédito del archivo conventual de La Calzada de Oropesa.
- Muñoz de San Pedro Miguel, *El manuscrito de las revelaciones sobre la fundación del convento de Serradilla*, Estudios extremeños XXIV, pp. 197-226.
- Tomé Javier, *Serradilla, santuario del santísimo Cristo de la Victoria*, Edibesa, 1999.
- Villerino Alonso de, *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de N.P. S. Agustín*, Madrid, 1690- 1691.